ECOS DEL DIA.

Cuando un jefe de secta disidente, o escéptica, o libre pensadora, o materialista, o sensualista, o mahometana, o de cualquiera especie de error, se mezcla ardientemente en asuntos electorales, no hai absolutamente en ello la mas mínima mezcla de relijion con política.

Pero, por un fenómeno particular que el liberalismo ha descubierto despues de numerosas y detenidas observaciones, apénas un ministro católico, sea cura, vicario u obispo, da un consejo a sus fieles en esa materia, brota al punto una mezcla odiosa, una «híbrida alianza», como han dicho Bañados Espinosa y Carvajal, de la relijion con la política.

Y Bañados Espinosa, y Carvajal, y Vargas Novoa, y Cotapos, y Salamanca, y Orrego Luco, y todos los eminentes liberales que se han constituido en vestales del fuego católico y en guardianes de la pureza del dogma, han declarado terminantemente que está canónicamente prohibido a los curas y a los obispos mezclarse directa ni indirectamente en política.—Han declarado asimismo que todos los obispos cristianos se abstienen y ordenan a sus subalternos que se abstengan de mezclarse para nada en esos asuntos.—Han declarado, por fin, que los obispos chilenos son los únicos de la cristiandad que intervienen en esos negocios, y por eso los han fulminado mas de una vez con enérjicos anatemas.

Entretanto, en correspondencias recientes llegadas de Viena, vemos publicada la Pastoral colectiva del Cardenal Arzobispo Metropolitano y de todos los Obispos de Ausria, dirijida a los católicos, en vísperas de las elecciones del congreso,—el Reichsratte.

Esa pastoral, leida en todas las iglesias del Imperio Austriaco, recomienda y ordena terminantemente a los católicos el cumplimiento de lo que los Obispos llaman dos altos e imprescindibles deberes: el primero, que tomen parte activa en las elecciones; y el segundo, que ejerzan su derecho en favor de los candidatos católicos.

No queremos discutir una cuestion de fondo; no queremos analizar la conveniencia, la oportunidad ni la manera cómo los Obispos deban ejercer su influencia en los asuntos políticos. En primer lugar, nosotros, personalmente, no discutimos los actos de nuestros Obispos; los respetamos. Y en seguida, no es esa una cuestion de dogma, y cada cual tiene libre su criterio para apreciarla, como lo crea mas acertado, con relacion a cada tiempo y a cada país.

Queremos solo dejar constancia de que, contra lo que se ha estado repitiendo entre nosotros, todos los Obispos católicos han obrado siempre como los nuestros, y aun mas terminante y enérjicamente.

*

Véase, en efecto, cómo principia su Pastoral colectiva el Episcopado austriaco:

«El Metropolitano y los Obispos a los fieles de sus diócesis.

«Salud y bendicion en el Señor.

«Se acercan dias de gran importancia para el Austria. Los ciudadanos electores serán convocados a las urnas para deponer sus votos con motivo de las elecciones jenerales para la Cámara de Diputados del Reichsratte.

«Estas elecciones tendrán grandes y decisivas consecuencias.

«Vuestros obispos, siempre animados de una profunda solicitud por el bienestar de cada cual en particular y de todos en jeneral, no podrian permanecer indiferentes en presencia de las elecciones. El amor que nosotros tenemos por vosotros y nuestra patria, nos obliga a dirijiros algunas palabras de exhortacion, principalmente a aquellos que son convocados a las urnas.

«Nuestra palabra episcopal, contiene una doble exhortacion:

1.º Usad de vuestro derecho electoral.

2.º Emplead *bien* este mismo derecho.»

Los Obispos se detienen en seguida a esplanar la primera de esas exhortaciones: «usad de vuestro derecho electoral.»

Principian por censurar la indolencia y la apatía de que amenudo se dejan dominar los electores, y manifiestan que el derecho de ser elector envuelve la responsabilidad de elejir. Condenan en absoluto la abstencion política, no solo porque con ella se deja de hacer el bien, sino porque se ampara indirectamente el mal.

Muchas leyes, dicen los Obispos, que son hostiles a la fé, a la sociedad y a la familia, no existirian si los católicos tomasen parte activa en las elecciones, sin detenerse en sacrificios, en fatigas, ni en desaliento.

Es, pues, necesario, es indispensable, es un alto deber de todo ciudadano, y mui especialmente de todo católico, ejercer activamente el derecho electoral.

*

Pasando despues a la segunda recomendacion: «emplead bien ese mismo derecho»,—dicen los Obispos:

«Pero, sobre todo, haced un buen uso de ese derecho!

«Usad de él elijiendo hombres que, conocedores de las responsabilidades de su cargo, posean las cualidades necesarias.

«Reclamad, primeramente de los hombres a quienes otorgareis vuestros votos, un carácter íntegro y un honor sin mancha, tanto en su vida privada como en su vida pública; exijid de ellos que sean inaccesibles a las pasiones de partido, exentos de todo intento egoista, que sean inspirados y guiados por el pensamiento del deber y decididos a hablar sin miedo y abiertamente en favor de todo lo bueno.

«Todavía no bastan estas cualidades; los hombres a quienes dareis vuestros votos, deben ser verdaderos patriotas, hombres animados no solamente de un sincero amor al Imperio austriaco en jeneral, sino tambien en particular por cada uno de los países y pueblos que lo componen.

«Votad por hombres que defiendan con todo su corazon el interes verdadero de los diversos pueblos y naciones unidas dentro de nuestra grande *patria*, y que deseen la consolidacion de la union y de la concordia entre todos los pueblos y provincias del Austria.

«Votad por hombres que amen y reconozcan los mas sagrados bienes de la humanidad: la *Relijion* y la *Fé*, estas dos bases inconmovibles de un Estado cristiano; votad por hombres que den al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios; votad, en una palabra, por hombres sinceramente relijiosos y temerosos de Dios».

Nos parece que eso es exhortar lo mas claramente que sea posible hacerlo.

*

Sin embargo, eso no parece aún bastante a los Obispos austriacos, y concluyen así su notable documento:

«¡Electores católicos!

«Nuestro Señor y Salvador ha instituido su Iglesia para que, con la fé y la gracia divinas, dirija la humanidad, a fin de asegurarle en una sociedad bien organizada la posesion de los bienes de la vida aquí en la tierra, y de conducirla despues a la bienaventurada eternidad.

«Pero no podria una sociedad bien organizada existir sin relijion; no hai estado feliz sin una base relijiosa; la bendicion divina es tan necesaria a un estado como a una sola familia.

«Electores católicos: no voteis, por lo tanto, sino por hombres que amen y comprendan nuestra santa relijion, nuestra santa Iglesia y los sagrados bienes que nuestra santa fe e Iglesia encierran para nosotros.

«Votad por hombres capaces y deseosos de hacer *siempre* prevalecer ideas que contribuyan a la propagacion de la relijion y de la moral, bases del bienestar jeneral del Imperio, respetando al mismo tiempo las necesidades particulares de los diversos pueblos del Imperio.

«Si elijieseis tales hombres, tendreis una Cámara de Diputados cuya accion benéfica se hará notar con el concurso de la gracia divina.

«Pero, sobre todo, no contraigais arreglos, bajo ningun pretexto, de los que pudiesen resultar malas elecciones.»

.....

.....

«Dado en Viena el 26 de abril de 1885, fiesta del patronato de San José.—*Celestino José*, Cardenal príncipe, Arzobispo de Viena.—*Mateo José*, Obispo de San Hipólito.—*Ernesto María*, Obispo de Linz.»

Despues de eso, ¿a qué quedan reducidas las aseveraciones de los liberales respecto a la actitud de los obispos europeos en política?

Cuando el Vicario Capitular de Concepcion dirijió a las señoras una exhortacion para que, en el dia de las votaciones, impetrasen con plegarias el auxilio de Dios para el triunfo de los candidatos católicos, algunos diario liberales se mostraron asombrados y hasta escandalizados con la novedad del intento.—Pues bien, la Pastoral de los obispos de Viena contiene un párrafo en que se pide exactamente lo mismo: los obispos excitan a sus fieles para que, el 15 de junio, dia de las votaciones definitivas para el Reichsratte, eleven sus oraciones a Dios en favor de los candidatos católicos.

Así, nada de lo que aquí se ha hecho ha sido, no ya contrario a la práctica del obispado de toda la cristiandad, pero ni siquiera nuevo.

TELEGRAMAS.

CABLE SUBMARINO.

(Via Galveston).

(Servicio especial de *La Union.*)

London, 6th.—A despatch from Simla states that the expenses in India for the preparations of war against Russia, amount to twenty millions of dollars.

The Mexican bonds were bought in great quantities last week on account of telegrams received which were attributed to the Government's honest intention of settling its National debt. They fell yesterday due to the attack of the financial press, alleging that the insolvency of Mexico rendered an arrangement impossible.

The *Figaro* announces that M. Grévy, President of France, intends retiring into private life at the and of his term, which will be in January next.

Brisson, President of the Council of Ministers, will probably succeed him.

The number of cholera cases, announced yesterday in Madrid, amounted to 1214 and 661 deaths.

Last night the American Minister Mr. Phelps gave a banquet to Mr. Cyrus Field in the Buckingham Palace Hotel. Among the guests were Mr. Evans, Mr. Walters the Consul General, and other distinguished members of the American community in London.

(traduccion).

Lóndres 6.—Un despacho de Simla dice que los gastos en la India por preparativos de guerra contra la Rusia, ascienden a veinte millones de pesos.

Los bonos mejicanos que en gran cantidad se compraron en la semana última por motivo de telegramas que atribuyen al gobierno una intencion honrada de arreglar la deuda nacional, han decaido ayer con motivo del ataque de la prensa financiera que alegaba que la insolvencia de Méjico hacia imposible un arreglo.

El *Figaro* anuncia que el Presidente de Francia M. Grevy intenta retirarse a la vida privada al terminar su presidencia que será en enero próximo.

Brisson, presidente del Consejo de Ministros, será probablemente su sucesor.

El número de casos de cólera anunciado ayer en Madrid ascendia a 1,214 y 661 muertos.

El ministro americano Phelps dió anoche un banquete a Cyrus Field en el hotel Buckingham Palace; entre los convidados estaban el señor Evans, el cónsul jeneral Wallers y otros miembros de nota de la colonia americana en Lóndres.

AJENCIA HAVAS

(Recibido el 6.)

(Servicio especial de *la Union.*)

Alejandria, julio 5.—Créese que una partida de mahometanos y de tropas ejipcias han emprendido una espedicion al interior del Sudan con el fin evidente de hacer causa comun con el Mahdi.

Paris, 5.—Telegramas de Nueva York anuncian que acaban de recibirse noticias de haber estallado una revolucion en la república de Venezuela. Ignórase los elementos con que cuentan los insurjentes y las proporciones que haya tomado el movimiento sedicioso.

Londres, 5.—El jeneral Sir Peter Lumsden ha sido condecorado con la honorable Orden del Baño, como premio a sus servicios en la frontera afgana.

Cairo, 5.—El gobernador de Dongola afirma que Olivier Payn no ha muerto, y desmiente las noticias que a este respecto se han propalado.

Madrid, 5.—El rei Alfonso se ha dirijido a Aranjuez con el fin de adoptar providencias contra el cólera, que cada dia aumenta mas.

EXTERIOR.

RECUERDOS DEL AÑO TERRIBLE.

BISMARCK Y JULIO FAVRE.

Este artículo es tomado de un libro que acaba de publicar el conde d'Hérisson, titulado «Diario de un oficial de ordenanza», en el que cuenta algunas anécdotas ya tristes o gloriosas de la guerra franco-prusiana, en la que desempeñó un papel importante.

El 24 de enero, monté con Julio Favre en la berlina de campaña y entré, detras de él, a la casa de Jessé, en Versalles.

M. de Bismarck, que jeneralmente no se levantaba a buena hora, vino pronto a juntarse con nosotros en el salon del piso bajo. Allí el ministro me presentó al canciller, quien me miró por espacio de dos segundos como si viese en mí a una persona conocida, y nos hizo subir al primer piso.

La conversacion comenzó. Los tres nos sentamos alrededor de una mesa redonda. El canciller interrogaba, Favre respondia, yo tomaba nota y ponia en el papel las resoluciones y detalles acordados.

Me sorprendí al principio del contraste que presentaban los dos interlocutores. El conde de Bismarck llevaba uniforme de coronel de los Coraceros Blancos: túnica blanca, casquete del mismo color con turbante amarillo. Tenia el aire de un coloso. Ceñido en su uniforme el pecho levantado, las espaldas cuadradas, rebozando salud y fuerza, aplastaba a su vecino el abogado agachado, flaco, alto, aflijido, metido en una levita llena de pliegues por todos lados y sobre cuyo cuello se esparcian unos cabellos blancos. No habia ¡ah! mas que arrojar una mirada sobre los dos negociadores para reconocer al vencedor del vencido, al poderoso del débil.

Julio Favre insistió, ese dia, especialmente en la necesidad de conservar las armas a toda la guardia nacional. Habia aceptado el sacrificio de las movibles y del ejército regular del cual una sola division debia quedar armada, a mas de las tropas especiales de policía y de bomberos.

Pero la guardia nacional lo atormentaba. Espuso que seria imposible desarmarla, que ella se sublevaria, que correria sangre y que se le permitiera conservar sus fusiles como único medio de conseguir el armisticio.

Esto duró mucho tiempo, porque si el jeneral Trochou lo habria terminado pronto, Favre ere mui prolijo.

Por fin el conde de Bismarck consintió, pero recuerdo que le dijo a Julio Fávre estas palabras proféticas:

—Sea; pero creedme: haceis una necedad. Temprano o tarde conocereis la imprudencia de dejarle los fusiles a esos exaltados.

Despues se habló de la contribucion de guerra y el canciller dijo sonriéndose que Paris era una gran señora tan opulenta que seria hacerle una injuria el pedirle menos de mil millones de francos.

—No podemos jamas pagarle, escelencia, dijo Julio Favre.

La guerra ha arruinado totalmente a Paris. Dariamos cien millones con mucho sacrificio.

Al fin se transijió en doscientos millones, como se sabe.

La hora de la comida habia llegado, y el canciller nos invitó a sentarnos a su mesa. Julio Favre que queria sacar en limpio mis anotaciones se escusó y rogó le subieran su comida. Yo seguí entónces solo al canciller al comedor del piso bajo donde nos esperaba una docena de oficiales y funcionarios de la cancilleria, todos de gran parada.

El canciller, que ocupada el centro de la mesa, me hizo sentar a su derecha. Yo recuerdo que la mesa, mui bien servida de todo, y provista de un servicio de plata maciza de campaña, estaba alumbrada solo por dos bujías colocadas en los golletes de dos botellas vacías. No habia mas que ese detalle que recordara el campamento.

Apenas instalado el canciller se puso a comer con bastante apetito; todos hablaban y bebian buenos vasos de cerveza y champaña, de una gran ponchera de plata.

Todos conversaban en francés.

En un momento de suprema estupefaccion, M. de Bismarck me dijo:

—M. d'Hérisson, esta no es la primera vez que tengo el honor de conocerlo.

—Es verdad, excelencia. Pero yo no podia figurarme que un incidente tan insignificante para vos como conmemorable para mí, haya podido fijarse en vuestra memoria, donde tan grandes intereses, tan vastos designios y tan grandiosos sucesos se disputan el lugar.

—Esperad, continuó él; fué en 1866, en Bade, sobre las gradas de la casa Mesmer, donde vivia el rei de Prusia. Me habeis sido presentado por el príncipe Menschikoff.

Era cierto, e hice voluntariamente coro con los oficiales de la cancilleria que se llenaban de admiracion y esclamaban:

—¡Qué memoria! Es prodijioso! Es sorprendende! No hai como él!

El canciller que desde seis meses no habia visto sino oficiales franceses cautivos o humillados y que habia hablado con civiles solo para imponerles sasrificios o rechazarles sus peticiones, ¿sentia un involuntario retraimiento moral delante de un oficial libre, al cual, sentado en su mesa no podia tratar ni como enemigo, ni como amo? Mi actitud voluntariamente desenvuelta contrastaba con las manera de Julio Favre, quien en la velada, habia permanecido durante toda la comida, como hundido en la silla que ocupaba y enterrado bajo sus cabellos, pareciendo, cuando hablaba, salir bruscamente de una pesadilla y de tiempo en tiempo secándose los ojos con su servilleta; este contraste agradaba al canciller? Gran comedor y gran bebedor, gozaba ver mi juvenil apetito, porque las privaciones del sitio me habian servido de aperitivo, y comia firme y bebia seco.

No sabia nada. Pero pronto signos imperceptibles me enseñaron que yo no le era desagradable al conde de Bismarck. El me obligaba, me escitaba a hablar. Se hubiera creido a un dueño de casa deseoso de hacer brillar a uno de sus comensales. Cuando ví que me tomaba, como se dice vulgarmente, me puse a charlar a la parisiense con estos señores de la cancillería.

—No creais, les dije entre otras historias, que somos tan hambrientos como lo estoi ahora y a mas, entre nosotros, hai la cualidad que lo que abruma a los otros pueblos nos hace reir y gozar. Así, al principio del sitio no se querian mucho a los jendarmes de la ciudad. Se habria querido ahogarlos a todos ni mas ni ménos. Entónces ellos se cortaron sus bigotes y convinieron en andar de a tres juntos para favorecerse mútuamente.

Hoi no se piensa mas en ellos que van de a dos. Se asegura que están obligados a pasearse así porque los dos que quedaron se comieron al tercero.

Y los admiradores del conde de Bismarck poco variaron en su formulario.

—¡Qué gracioso! qué prodijioso! Estos parisienses abisman! No hai como ellos...

Despues me puse a contar la campaña de China, historia del otro mundo.

Esto era mejor, me parecia que hablar de política en que yo no entendia nada, o de guerra en las circunstancias en que me hallaba, era un asunto triste para mí.

M. de Bismarck no se parece en nada a nuestros hombres de estado. Es de un carácter alegre, y en medio de las mas graves cuestiones lanza voluntariamente un chiste, un rasgo humorístico bajo el cual se siente siempre la garra poderosa del leon.

M. de Bismarck contó que estaba vivamente sentido de la acojida hecha a los alemanes en Ferriéres. Este era el intendente del baron Rothschild mas que el baron mismo a quien era preciso acusar: «Pero agregó el canciller, de tal amo tal criado.»

Y partió de ahí para decirme que en Alemania se detestan y menosprecian los judios y cómo la buena sociedad los rechaza.

Francamente, me era imposible seguir por este terreno, y le confesé que en Francia, por el momento no sentíamos la misma repugnancia. El debia comprender mui bien que no podia participar de esos sentimientos y que el oficial francés estaba mas dispuesto a admirar el valor del baron de Rothschild quien, al mostrar su valor, arriesgaba mas que cualquier otro. Es mui posible que el abuelo Amschel haya amado mucho la plata; pero hoi todavía, algunos años despues de esta conversacion, es preciso constatar que los nietos aun aman esa plata y saben gastarla no solo réjiamente, sino intelijente y artísticamente.

Yo no puedo olvidar que cuando he querido emprender esploraciones científicas y estudios arqueolójicos que son mas bien honrosas para las naciones, que lucrativas para las que subvencionan, es entre la alta sociedad israelita en donde he encontrado las cuatro quintas partes de los fondos necesarios.

Habiendo procurado desviar la conversacion en el terreno antisemítico que M. de Bismarck la puso, lo hice contar historias de caza. En eso es interminable.

Cuando volvimos para encontrar a Julio Favre que escribia siempre, el hielo se habia roto, y el plenipotenciario frances pareció sorprenderse de los términos familiares que empleaba el canciller para terminar conmigo la conversacion principiada en la mesa.

Hé ahí que esa noche, como una gran coqueta que desea mostrarse bajo todos sus aspectos, M. de Bismarck, despues de haber deslumbrado por sus rasgos de un buen humor a la vez rudo y encantador, me iba a hacer oir el estallido de una cólera formidable. Para servirme de una metáfora mas apropiada a este hombre verdaderamente grande, diré que habia admirado al leon en reposo, gruñir como un gato que se acaricia, ahora debia contemplarlo rujiendo furioso, parado con la cola derecha, y la melena al viento.

Durante estas largas y penosas negociaciones, recuerdo haberlo visto tres veces al canciller del imperio sériamente encolerizado. He contado esta primera crísis de arrebato; la segunda se produjo con motivo de la defensa de San Quintin que M. de Bismarck acusaba al jefe aleman, furioso de haber atacado una ciudad abierta y tener que retirarse despues por la inesperada resistencia, cubriendo la retirada del ejercito frances. No podia perdonar el valor y patriotismo de un simple teniente, hecho comandante por la fuerza de las cosas, que habia sorprendido el gran estado mayor aleman y haberle desbaratado sus planes. Este oficial subalterno era mi amigo M. Javier Feuillant.

Por último yo tuve el honor de escitar personalmente la tercera crísis de esta cólera grandiosa en las circunstancias en que fuí mas feliz que prudente: «felicior quam prudentior» dice la sintáxis del buen Lhomond.

Esa noche se trataba de Garibaldi.

Al volver a su salon el canciller habia hecho colocar sobre la pequeña mesa redonda alrededor de la cual estábamos sentados, un platillo blanco conteniendo tres soberbios cigarros de la Habana. Sus admiradores le enviaban de Hamburgo numerosas cajas que las amontonaba sobre la cómoda. Por otra parte el entusiasmo nacional no permitia que nada le faltara durante la campaña, y la casa Jessé vió entrar entonces los productos mas esquisitos de la gastronomía alemana, los vinos mas escojidos, la cerveza mas perfecta que se haya trabajado al otro lado del Rhin.

El repetia a menudo a sus familiares: «Si quieren que trajaje bien es preciso que me alimenten bien.» Y le decia al príncipe real que habia invitado una vez a su mesa y que se extasiaba por los ricos manjares que se le servian: «Ved, alteza, los habitantes de la Confederacion del Norte quieren absolutamente tener un canciller gordo.»

A la verdad que de tal modo se obstinaron los buenos habitantes, que mas tarde al volver a la Alemania, tuvo que hacerse adelgazar. Si bien trabajó en Versalles, incontestablemente comió mejor, y dicho sea de paso, y junto con él sus huéspedes.

En un momento de pasatiempo el canciller tomó el platillo con cigarros, y dirijiéndoselo a Julio Favre:

—¿Fumais? le preguntó.

Julio Favre se inclinó para rehusar y declarar que jamas fumaba.

—No teneis razon, le dijo suavemente el coracero diplomático. Cuando se comienza una conversacion que puede a veces amenazar discusiones, enjendrar violencias de lenguaje, es preciso hablar fumando. Cuando se fuma, mirad, continuó encendiendo el habano, este cigarro que se tiene, que se maneja y que no se quiere votar, paraliza un poco los movimientos físicos. Moralmente, sin privarnos de ninguna de nuestras facultades cerebrales nos adormece lijeramente.

El cigarro es una diversion; este humo azulejo que sube en espiral y seguimos con los ojos sin querer, encanta, os hace mas conciliador. Se es feliz, la vista está ocupada, la mano retenida, el olfato satisfecho. Se ve dispuesto a hacer concesiones mútuas, especialmente entre nosotres los diplomáticos. Vos que no fumais teneis sobre mí que fumo, una ventaja: estais mas despierto; y una desventaja; sois mas inclinado a ser arrastrado al primer esfuerzo de imajinacion si se os trata con maña.

Comenzaron las negociaciones pausadas y dulcemente. Con una franqueza estraña y una lójica admirable, el canciller decia simple y sinceramente lo que deseaba. El iba siempre derecho a la cuestion y Julio Favre lo interrumpia a cada momento habituado a la rutinaria de abogado, a la truchimaneria diplomática y no comprendiendo esa lealtad perfecta, ese modo altivo y poco conforme con los antiguos formularios para tratar las cuestiones.

El canciller se espresaba en francés con una facilidad que no he encontrado ni entre los rusos, pronunciando nuestra lengua con una pureza tal que las dificultades del idioma le eran como un juego de niños.

Se servia de espresiones a la vez elegantes y enérjicas, encontrando sin esfuerzo y sin estudio la palabra propia que clasifica un pensamiento, que define una situacion.

A veces sacaba de su cartera ministerial las piezas que iba necesitando y escribiendo las notas que me dictaba; yo observaba esta leccion inesperada de retórica y conversacion.

Cuando hubo llegado la cuestion de Garibaldi y del ejército de Dijon, los ojos del canciller brillaron tomando la espresion de una cólera salvaje. Se conocia que comprimia con dificultad los arranques violentos.

—Espero, le dijo a Julio Favre, que lo dejemos a él y su ejército fuera de nuestras proposiciones de armisticio. Esto no es de los vuestros. Podeis abandonármelo. Está al frente de un pequeño cuerpo de ejercito cuyo efectivo es igual poco mas o ménos a aquel de nuestras tropas. Que se entiendan solas. No nos ocupemos de ellos.

—Julio Favre respondió que eso era imposible. Es verdad que no hemos solicitado la ayuda de Garibaldi. El primer ofrecimiento de su concurso y el de sus dos hijos al gobierno de la Defensa Nacional lo hizo por medio de una carta dirijida desde Rochefort el 6 de setiembre, en la mañana.

Se le rehusó. Pero las circunstancias habian hecho del condotiero italiano el jeneral de un cuerpo de ejército francés y seria una cobardia del representante de la Francia si abandonara a Garibaldi, si lo escluyera de un armisticio que debe favorecer a todos y con mas razon cuando su cuerpo de ejército está compuesto casi únicamente de franceses.

La provincia, por otra parte, aceptando el ofrecimiento de Garibaldi, que Paris habia creido deber declinar, ha envuelto a este extranjero en los pliegues de la bandera nacional, de consiguiente es imposible abandonarlo.

Durante esta alocucion, mucho mas larga por cierto y elocuente que este pálido resúmen que dejo trazado, y miéntras que Julio Favre probaba que el honor nacional estaba empeñado en esa cuestion, la cólera del conde de Bismarck habia aumentado.

El se ajitaba en su silla; él mismo colocó su cigarro, medio consumido y encendido todavía, en la orilla del platillo, y golpeando fuertemente con el índice en la mesa, esclamó:

—Es necesario que yo lo tome para pasearlo en Berlin con un letrero en la espalda escrito en estos términos: «Hé ahí el agradecimiento de la Italia» ¡despues de todo lo que hemos hecho por esa jente!... Eso es innoble!

Yo me permití entónces algo mui atrevido, pero que por ser a un hombre de la distincion y, sobre todo, de la educacion del conde de Bismarck, podia producir un cambio favorable, como en efecto lo tuvo.

Tomé el platillo de los cigarros; medio sonriendo y medio sumiso, en actitud de respeto y de súplica lo ofrecí.

El canciller permaneció por algunos minutos sin comprender; despues, la llama de sus ojos se estinguió de golpe.

—Teneis razon, capitan, dijo, es inútil el enojo. Esto no arriba a nada... al contrario!

Y la conversacion volvió a su diapason habitual, moderada. El ejército de Garibaldi, y Garibaldi mismo, fueron comprendidos en el armisticio.

Conde d'Hérisson.

CRONICA.

ZOROBABEL RODRIGUEZ,
ABOGADO.
Santiago, Moneda, 37. De 12 a 4 P. M.

FERMIN SOLAR AVARIA,
ABOGADO.
Ha trasladado su estudio a la calle Arturo Prat, número 70. 55-Feb. 2-ha.

Correo.

Marítimo.—Para Europa (via Magallanes) 11 de julio. Para Europa (via Panamá) id de id. Para Estados Unidos id id. Para el norte al Callao y Panamá todos los sábados. Para el norte hasta Mollendo todos los miércoles. Para el norte hasta Caleta Buena, 10 de julio. Para el Sur hasta Castro, 14 de julio, hasta las 10 A. M.

Terrestre.—Para la República Arjentina, lúnes y viérnes hasta las 8 A. M. Para Petorca, Papudo, Illapel, Combarbalá y Vilos, lúnes, miércoles y viérnes. Para Casablanca, Melipilla y San Antonio, todos los dias. Para Santiago hasta Angol, todos los dias hasta las 9 P. M. Para los Andes, todos los dias hasta las 9 P. M.

Turno médico.

Boticas.—Primer cuartel, Fabian y C.ª, plaza de la Justicia núm. 18.

Segundo cuartel, Aurelio Zilleruelo, San Juan de Dios núm. 172.

Tercer cuartel, Celedonio Diaz de la Vega, Victoria núm. 247 y 249.

Cuarto cuartel, Delicias núm. 186.

Matronas.—Para el Puerto, señora Eloisa Abeitua, San Francisco núm. 26.

Para el Almendral, señora Filomena Mura, San José, núm. 20

Turno judicial.

Juez, don Epifanio del Canto.—*Secretario*, don J. A. Armas.

Calendario.

Martes 7: San Fermin con. ob. y mártir. Los párrocos. Las almas atribuladas.

Movimiento Marítimo.

Llegadas: El vapor *Mendoza*, del Callao e intermedio.

Salidas: ninguna.

Efemérides.

7 de julio: en 1598, capitulacion de Puerto Rico. En 1807, defensa de Buenos Aires. 1814, el jeneral Alvear presenta al Director Supremo las banderas tomadas en la rendicion de Montevideo.

ADVERTENCIA.

Suplicamos a nuestros suscritores que se sirvan comunicar a la oficina de este diario cualquiera irregularidad que noten en el servicio del reparto.

La administracion no puede tomar las medidas conducentes a remediar esas irregularidades, si los suscritores perjudicados no las ponen en conocimiento de ella.

A nuestros lectores. Anoche no recibimos la correspondencia y reseña de sesiones que diariamente se nos remite de Santiago. Pedimos a nuestros lectores que dispensen esta omision con cuya causa no acertamos.

Folletin.—Llamamos la atencion de nuestros lectores al que hoi comenzamos a publicar. Es obra de la afamada novelista inglesa Miss E. Braddon.

El vapor «Copiapó.»—Este vapor fondeó en la mañana de ayer procedente de Punta Arenas, trayendo a su bordo muchísimos pasajeros, de tercera sobre todo; pues a los que solamente tenian con qué pagar se les recibió dinero y con una rebaja de un 75% y la mayor parte han venido grátis.

El viaje ha sido bastante feliz. El tiempo se ha portado con toda moderacion.

El viaje se ha efectuado en 12 dias. Salió el 26 de Punta Arenas.

El capitan Hart, llegó ayer en union de los señores Izarnótegui y Perez en el vapor *Copiapó*, cargado con las mercaderías salvadas del naufrajio del vapor *Arctique*.

No sabemos aun a punto fijo el número de toneladas de carga que trae y solo nos es dado calcular unas 600 toneladas que aprecíamos en un valor de cien mil pesos, desde que sabemos que vienen 20,000 piezas de tocuyo en magnífico estado.

Todavía queda bastante carga por estraer. Si no son errados nuestros informes, hai trabajo para un par de meses contando con que el tiempo se mantenga exactamente como hasta el presente; esto es, con solo las lluvias que no faltan en Magallanes.

Un libro indispensable.—El señor presbítero don Cárlos Cruzat H. acaba de publicar una version castellana de un utilísimo e interesante opúsculo, escrito en francés por el padre F. X. Schouppe e intitulado *La primera comunion.*

Este pequeño Manual está destinado para el uso de los niños que deben de participar por vez primera del sacramento de la eucaristía: el título de la obra encarece su utilidad. Toda madre de familia, sobre quien pesa personalmente la árdua mision y la tremenda responsabilidad de disponer a sus hijos a recibir dignamente el mas augusto de los sacramentos, debe tener ese libro.

Espuesto con método y sencillez, el Manual está correctamente traducido y no ha perdido, al cambiar de idioma, ni el valor, ni el sabor del orijinal. Por el contrario, al orijinal completa un apéndice, anexo del traductor; el apéndice consta de algunas oraciones, jaculatorias, y actos de adoracion, agradecimiento, etc., que preceden y siguen al sacramento.

La obrita que anunciamos al público, impresa en un tipo adecuado para que puedan leerla sin tropiezos hasta los niños poco espeditos en la lectura, se vende a precio módico y en el lugar que indica el aviso que hoi sale a luz en la columna correspondiente; pero su gran ventaja es la ya indicada: facilita sobre manera a las madres de familias la preparacion científica y piadosa de sus hijos para ejecutar el acto mas augusto de la vida del cristiano. A ellas principalmente recomendamos el libro, y a su traductor enviamos nuestros parabienes.

La oracion de un viejo soldado frances.—Un obispo, fallecido hace mui poco tiempo, visitaba un dia un hospicio. Se paró a la cabecera de un viejo soldado, cuyas facciones enérjicas habian llamado su atencion.

—«Y bien, amigo, le dijo el augusto visitante ¿cómo está usted?

—Mal, Iltmo. señor, mal; creo que voi a tomar mi retiro definitivo.

—Esperemos, que todavia no ha llegado el tiempo. En todo caso, no deje usted su servicio, sin haberse asegurado allá arriba un buen retiro.

—Así pienso hacerlo, contesté el militar.

—Creo que usted reza por la noche y por la mañana.

—Cierto, mi jeneral... dispense... Iltmo. señor, por otra parte, nunca he dejado de rezar. Hace veintiocho años que soi militar y nunca dejé de rezar, ni un solo dia siquiera.

—¡Cómo! ¿usted nunca ha dejado de rezar?

—Nunca, su señoría.

—¿Y qué oracion reza usted?

—¡Ah, caramba! una oracion breve y bonita, como puede hacerla un pobre soldado.

—¿Reza usted el *Padre Nuestro*, y Dios te salve, oh María?

—No, Iltmo. señor; esto es para la misa del domingo.

—Entónces ¿qué reza?

—Hé aquí, dijo el viejo soldado, llevando la mano a la frente y haciendo con formalidad el saludo militar: por la mañana, al despertar, yo digo: «Dios mio, vuestro siervo se levanta, tened piedad de él. Por la noche, ántes de acostarme, yo digo: «Dios mio, vuestro siervo se acuerta, tened piedad de él.»

¡Quién sabe si al pié del santuario, y delante del tribunal de Dios, esta oracion del pobre soldado no costará tanto como otras oraciones largas y sábias!

Congregacion de los S. S. C. C.—A las socias de esta piadosa institucion, advertimos que el viérnes a las, 3 P. M., tendrá lugar la reunion en la antigua capilla de los S. S. C. C.

El vapor «Ibis.»—Este vapor, procedente de Hamburgo, llegó a Montevideo y salió el 4 del corriente para Valparaiso, con escala en Buenos Aires.

El barómetro anunciaba ayer a las 4 de la tarde temporal en primer grado.

El termómetro centígrado marcaba 14 grados.

El higrómetro marcaba 74 grados de humedad.

Cable.—Estando interrumpido el cable entre Valparaiso y Coquimbo, la compañía se encarga de trasmitir las comunicaciones por la vía mas corta y segura.

Grave inconveniente.—Nos parece no solo perfectamente inútil el que se toque retreta los dias lúnes, por cuanto los señores municipales y el señor intendente—a la hora en que la tocan—se encuentran entregados al estudio de los sérios negocios de la localidad, sino que tambien mui perjudicial por cuanto impide oir bien la discusion a los que asisten a la barra.

Mui de desear seria el que se suprimiera la dicha retreta en los dias en que la ilustre Municipalidad celebra sus sesiones.

Remate.—Un gran lote del vapor náufrago *Italia* se remató ayer en la esplanada, en la cantidad de 65 pesos. El señor don Francisco Capurro fué el rematante.

Teléfono.—Se ha establecido un servicio telefónico entre la Moneda y la Intendencia de esta provincia.

Sesion Municipal.—Anoche celebró sesion la Municipalidad, presidida por el señor Intendente con asistencia de los alcaldes Andonaegui, Barrios y Willshaw, rejidores Rodriguez V., Montt Toro, Romero Silva, Muñoz, Cubillos, Viel, Soto Aguilar, Castro el procurador y el secretario.—Tambien hubo barra numerosa.

Se leyó y aprobó el acta de la sesion anterior.

Cuenta.—Se dió cuenta de dos notas: la primera de la Direccion de Obras Públicas con la cual se acompaña la sentencia del perito en el avalúo del terreno que se ha espropiado a don Alfredo Cox para ensanche de las calles de Chacabuco y Jeneral Cruz:—la segunda de la Tesorería Departamental adjuntando el balance de comprobacion de esa oficina en 30 de junio próximo pasado.

De un proyecto de acuerdo del señor rejidor Chaigneau sobre la formacion de un libro en que se consignen todas las disposiciones jenerales y locales que se encuentren vijentes en la provincia y departamento de Valparaiso.

De tres solicitudes particulares: la 1.ª de varios vecinos del barrio del Matadero, en que piden no se dé lugar a la nota del administrador de ese establecimiento por la cual solicita se retiren las casuchas que existen sobre el cauce al lado del mismo edificio; la 2.ª de don Santiago Roning, natural de Suiza, en que pide carta de ciudadanía; la 3.ª de don José Matias Castro, capitan jubilado de la la Guardia Municipal, en que pide se fije la fecha desde la cual debe abonársele su sueldo de jubilado.

De un estado del movimiento de fondos habido en la Tesorería Departamental durante el mes de junio último, con el siguiente resultado:

Saldo para julio	127,914—32
Entradas en junio	61,275—61
Salidas en id.	84,686—13
Saldo de mayo	$ 104,503—80

De una solicitud de don Constancio Ibañez en que pide rebaja del arriendo de la pila de la plaza de Hontaneda.

De un informe recaido en la solicitud de doña Rosario Chacon viuda de Prat, en que pide indemnizacion de terreno.

De un informe recaido en la solicitud de don José Felix Ayala sobre indemnizacion de terreno.

DEMANDA.

Concluida la cuenta, el señor procurador, puso en conocimiento de la Sala que se habia promovido una demanda contra la Municipalidad, iniciada por varios comerciantes, sobre la contribucion de sereno y alumbrado, que se cobra con el nombre de contribucion de seguridad.

El señor Intendente dijo que siendo costumbre autorizar al señor procurador para contestar estas demandas, quedaba autorizado con aprobacion de la Sala.

INDICACION.

El señor rejidor Cubillos hace indicacion para que la Comision de Policía se reuna a fin de despachar los asuntos pendientes.

REPARACIONES DEL MATADERO.

Se leyó en seguida una solicitud en la cual se p